

CUENTO N° 179

TÍTULO: EL CUENTO ROTO

SEUDÓNIMO: P´LAO

AUTOR: MARIO CARLOS DONOSO AVALOS

CUENTO ROTO

Después de balbucear por primera vez una frase de corrido y entender lo que estaba diciendo, quedó tan impresionado con su logro, que encontró fascinante y muy entretenido, que esos pequeños trazos dibujados en una hoja, pudieran transformarse primero en sonidos, luego en palabras para terminar en una frase y emocionado se dio cuenta que ya podía leer.

Cuando le pasó el libro a su compañero de banco para que siguiera con el cuento, ya le había picado el bicho de la lectura por decirlo de alguna manera.

Al llegar al campamento donde vivía con sus padres, corrió para contarles, pero desistió de darles la noticia, porque simplemente no lo entenderían. No sabían leer ni escribir y su única preocupación en la vida era la recolección de cartones, envases y de un cuanto hay para subsistir, y así, poder mandar a sus hijos a la escolita de la parroquia. Pensó explicarles lo que había aprendido al día siguiente en el desayuno, justo antes de que se fueran a recorrer las calles, pero se dio cuenta que simplemente no tenía sentido. Cuando le preguntaron cómo le había ido, él, simplemente respondió con un, bien, y partió a jugar a la pelota.

Pero la mágica frase que había leído en clases, no lo dejaba tranquilo. Y la repitió durante mucho rato. Quería volver a la escuela para continuar con sus clases de castellano hasta poder leer varios renglones de corrido.

Estaba absorto en esos pensamientos cuando se le ocurrió una brillante idea. Como sus padres salían a recorrer las calles en busca de cartones y

cualquier cosa que les sirviera para vender, podían, tal vez, encontrar por ahí algún libro de cuentos o el que fuera para poder practicar la lectura. Y así lo hizo. Primero sus padres se resistieron, pero felizmente después de unos ruegos aceptaron el encargo de su hijo, y cuál no sería la sorpresa, que en pocos días llegaron con un librito sucio y medio desarmado que en la tapa se leía El Patito Feo. Se lo pasaron, sin entender para que lo quería. Él lo agradeció sin dar muestra alguna de interés para no levantar sospechas y lo guardó debajo de su cama.

En las noches, después que todos dormían, incluso su hermano que compartía la misma cama, abría un poco la cortina para que el farol del pasaje le permitiera leer. Al principio, le costó un poco y tuvo que repetir la primera frase hasta que logró entender de qué se trataba la historia. Sin darse cuenta, el cuento lo arropó al instante. Como no sabía leer bien, no alcanzó a pasar a la segunda hoja, pero la inquietud ya se había apoderado de su mente. Con los días, la rutina de leer a escondidas se le hizo habitual. Antes de avanzar, volvía al principio y así lo entendía cada vez mejor. Pero de repente, se dio cuenta que le faltaban las dos últimas páginas. Lo revisó una y otra vez para constatar que era verdad y no le quedó otra que aceptarlo. Entonces sin darse cuenta, su imaginación que ya había germinado en su cabeza, le ayudó con el final, y simplemente pensó que el patito feo al verse sólo, incomprendido, y soportando el bulling de su familia, no tenía otra opción que irse, mirarlos por última vez nadando en la laguna, y marcharse

sin rumbo fijo, como lo había hecho de joven su madre producto de su notorio defecto físico.